TESTIMONIOS SOBRE EL SIERVO DE DIOS, H. BASILIO RUEDA GUZMÁN, HERMANO MARISTA

Un amigo universal.
Para mí los rasgos que más lo distinguieron fueron:

- Un hombre de grandes ideales;
- que buscó valientemente los medios para alcanzarlos;
- que supo pagar los precios.

Creo que el gran ideal de su vida fue la total entrega a Dios dentro de su vocación de hermano marista, de manera que puede hablarse de una vida totalmente puesta en la búsqueda y cumplimiento de la "santa voluntad de Dios", en la construcción del Reino de Dios, en el marco del carisma marista, destacando su sólida y tierna devoción a María. En el transcurso de su vida tomó muy en serio cuanto se le encomendó y emprendió como estudiante, maestro, catequista, formador, Superior General, director espiritual, etc. Sus actividades fueron muy diversas, pero siempre se esforzaba al máximo para darles total cumplimiento, sin medir su entrega personal.

Así pues, por ejemplo, puedo afirmar que tomó muy en serio su vida espiritual desde su noviciado, cuidando ya desde entonces algo que jamás dejaría: la dirección espiritual. Nunca se quedó en medias tintas en cuanto emprendió.

Todo lo anterior supo aunarlo a una gran delicadeza en su trato hacia los demás. Supo desarrollar una rica sensibilidad que lo hacía estar sumamente atento a las personas. Era amable, cuidadoso de los detalles, con una servicialidad llevada al extremo. Con un corazón muy grande, supo ser "amigo universal". Es sorprendente la cantidad y variedad de personas que lo consideraron su amigo personal... Sabía conservar y cuidar la amistad. Para ello no le faltaba la memoria ni la imaginación.

(H. Arturo Chávez de la Mora, en México Marista, n° 10, p. 1, Septiembre – Diciembre, 1996.)

Su pasión por lo marista y lo humano de su lenguaje y actuación.
El h. Basilio fue bendecido por el Señor con una carga de esperanza que jamás menguó en su vida, que lo sostuvo y acompañó en las distintas etapas de su caminar. Su vida fue una aventura de servicio y de esperanza...

El h. Basilio ayudó a muchos hermanos y otras personas a mantener el equilibrio en su vida, a conseguir la paz interior, el consuelo en medio de las pruebas, la conversión del corazón, la serenidad de la vida, el ánimo para mantenerse fiel a los compromisos religiosos en tiempos difíciles. Hay dos cosas que no podemos ignorar: su pasión por lo marista y lo humano de su lenguaje y actuación.

Este largo periodo al frente del Instituto Marista coincidió con la aplicación en la Iglesia de la doctrina y orientaciones del Concilio Vaticano II. Podemos afirmar que fue providencial la presencia del h. Basilio en este tiempo al frente del Instituto. Su especial carisma, su intuición profética de ese momento histórico en la Iglesia y en el mundo resultaron altamente beneficiosos y orientativos...

Si para el h. Basilio no fue angustioso ser Superior General tampoco lo fue ser ex Superior General: vivió y trabajó con nosotros con la misma sencillez y capacidad de servicio. Prodigó incansablemente su colaboración, su simpatía y su amistad y su cercanía a todos y a cada uno de los hermanos y personas con las que trabajó. A todos nos brindó un vivo ejemplo de buena voluntad. Fue un Marista convencido que nos invitó con su testimonio y palabra a serlo también nosotros...

Gracias, Señor, por los ejemplos y la vida de servicio gozoso del h. Basilio. Gracias por los dones que le diste, por los frutos que tu amor hizo brotar en él y en todos los que le conocimos y tratamos. Realmente fue un verdadero discípulo de Jesucristo, un buen hermano Marista que siguió con alegría los pasos de Marcelino Champagnat. A todos nos toca continuar caminando en la misma dirección.

(H. Joaquín Flores Segura, FMS Mensaje, n° 19, pp. 6-7)